

REHABILITACION DE UN EDIFICIO DEL S. XVIII EN EL ARSENAL DE FERROL

Por JOSE BENITO RODRIGUEZ CHEDA
Arquitecto.
Profesor de la E.T.S.A. de La Coruña

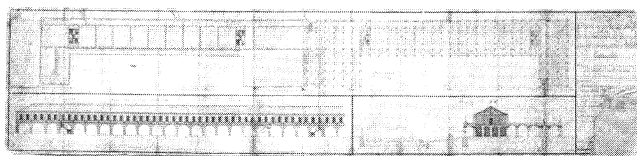
No basta saber idear y trazar un edificio, ni levantar y labrar con perfección unos planos: sino que es preciso también saberlos construir con acierto y conducir con economía.

(...) en los edificios de magnitud tan considerable, debe preferirse lo duradero a lo hermoso cuando no son compatibles; como lo advierte Mar DiAviler (...).

(Sánchez Bort, Julián. *Informe a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*. Ferrol, 30 de marzo de 1760. Publicado por Juan Antonio Rodríguez-Villasante Prieto en «Tecnología y arte de la Ilustración. La Arquitectura e Ingeniería de Sánchez Bort en la Obra Pública, la Industria y los Arsenales de Marina». Ferrol, octubre de 1988. Págs. 49 a 64).

Recientemente se ha acometido en el Arsenal de Ferrol la rehabilitación de un importante edificio neoclásico cuyas trazas fueron dadas por el académico don Julián Sánchez Bort en torno al año 1765. Este edificio denominado por entonces, Gran Tinglado y Maestranzas, se disponía en la parte oriental de la gran dársena ferrolana y ocupaba con sus 374 metros de eslora todo el lado Este de la misma. El proyecto de rehabilitación fue redactado por los arquitectos catalanes, Carles Basols y Cristián Cirici, antiguo socio y fundador con Oscar Tusquets, Lluís Clotet y Pep Bonet, del conocido estudio PER de Barcelona. Para los que no conocen la magnitud de las obras llevadas a cabo en el Arsenal de Ferrol durante el siglo XVIII y en particular la fábrica del edificio del Gran Tinglado, comprenderán el interés que puede suscitar esta reciente intervención. Un interés que podría sintetizarse en lo siguiente:

1. La rehabilitación concierne a un edificio singular del siglo XVIII. Su singularidad no se deriva exclusivamente de su valor histórico-artístico, sino que se dan en él, otras características que de algún modo lo hacen único: 374 metros de longitud por 15 de ancho y la peculiaridad de estar trazado con una ausencia total, a primera vista, de intenciones estéticas. El edificio no quiere ser más que un gran espacio cubierto, un gran tinglado. Estamos pues, ante una obra eminentemente funcional, proyectada por un académico; un proyecto, por tanto, que podría adelantar algunos plan-



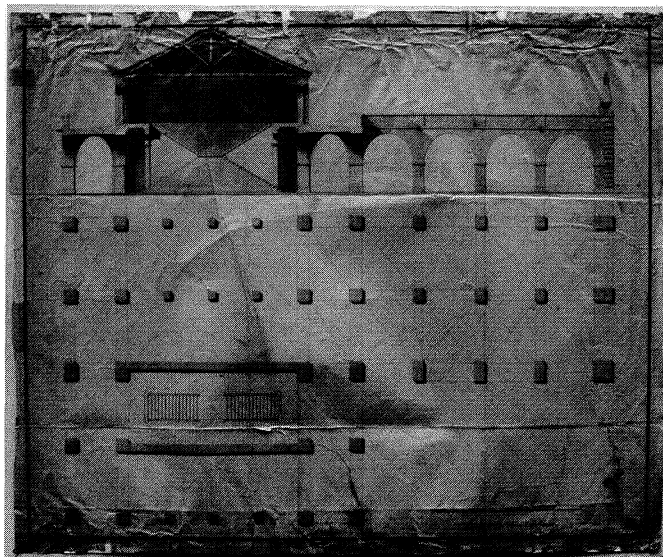
1.—PROYECTO DE JULIAN SANCHEZ BORT PARA EL EDIFICIO DEL GRAN TINGLADO. FERROL, 1765.

teamientos de la modernidad Racionalista, realizado, no obstante, desde una postura radicalmente disciplinar.

2. Es la primera vez que en el Arsenal de Ferrol, desde su construcción, se promueve la rehabilitación de un edificio que, a pesar de ser del siglo XVIII, siempre fue considerado —como otros que, afortunadamente, todavía se mantienen en pie dentro del recinto— una estructura simplemente industrial y sin valor artístico; sometidos absolutamente, por tanto, a los siempre infundados planteamientos de tipo pragmático.

3. El proyecto de rehabilitación fue redactado por profesionales de reconocido prestigio. Esto nos permitirá verificar dos cosas: la capacidad de respuesta de los que en la sociedad postindustrial son denominados *profesionales* y actúan siguiendo criterios de competencia; y la aptitud de ciertos planteamientos arquitectónicos fundados en conceptos tan tradicionales como: la forma, el diseño, el ornato, la composición, el estilo, etc., para generar propuestas significativas en el campo de la restauración arquitectónica.

Digamos por adelantado que, si bien son dignas de alabanza, la Armada Española y la Empresa Nacional Bazán, —por la iniciativa de acometer la obra, por la escala de la intervención y por la gestión del proyecto—, sin embargo, la respuesta adolece de precipitación, ligereza y banalidad.



2.—PROYECTO DE JULIAN SANCHEZ BORT PARA EL EDIFICIO DEL GRAN TINGLADO. SECCION TRANSVERSAL POR UNA DE LAS PLAZAS CUBIERTAS. FERROL, 1765.

DESDE EL PROYECTO DE JULIAN SANCHEZ BORT HASTA NUESTROS DIAS: 1765-1989 (1)

En 1765 Julián Sánchez Bort, entonces Director de las Reales Obras del Arsenal de Ferrol, envía a la Corte el proyecto del Gran Tinglado y Maestranzas. Consiste en un solo plano dibujado con exquisita sensibilidad y precisión, en el que se detallan las plantas, medio alzado y la sección. Será aprobado por el ministro don Jaime de Arriaga.

El edificio está concebido desde la sección; es ésta la que, al desplazarse longitudinalmente organiza toda la forma. La tipología elegida es similar a la utilizada para diseñar, ese mismo año, los edificios de la Teneduría y del que habría de ser Almacén de Desarmos. En el único —como decíamos— plano de proyecto, Bort propone una gran nave de 374 metros de longitud, 59 crujiás transversales correspondientes a otros tantos arcos abiertos en los pórticos, dos pisos de altura y una cubierta a cuatro aguas. La nave, de unos 10 metros de altura iría flanqueada por dos pórticos de igual longitud y menor altura, adosados longitudinalmente a las fachadas Este y Oeste. Estos pórticos, contruidos enteramente a base de pilares y arcos de granito, y cubiertos con bóvedas de crucería ejecutadas en ladrillo macizo, forman en su parte superior unas terrazas que, a modo de corredor dan acceso a las distintas salas situadas en el piso superior. El pórtico que mira al Este servía como cuerpo intermedio entre los talleres y almacenes de la planta baja y la rampa posterior —construida con losas de granito de grandes dimensiones—, que se introducía en un foso comunicado por medio de canales con la dársena. Este se utilizaba para sumergir las maderas que posteriormente eran utilizadas en la construcción y reparación de navios. El pórtico que miraba a la dársena se prolongaba hacia los diques y varaderos situados frente al edificio, mediante tres cuerpos salientes porticados denominados martillos. Conformaban unas áreas que serían, sin duda, auténticas plazas porticadas; dos de ellas dispuestas simétricamente en los extremos del edificio y de 18,22 por 24,16 metros, y la tercera en el eje y de 80,10 por 24,16 metros. Su función era la de acercar los trabajos de taller a las gradas y diques.

Todo el edificio —construido fundamentalmente con sillaría de granito— era utilizado en su planta baja como un inmenso obrador cubierto, y protegido, por tanto, de la húmeda climatología local. Dicho espacio era unitario, continuo y sin más compartimentaciones de fábrica que las estrictamente necesarias para arriostar las larguísimas fachadas longitudinales y para configurar unos espacios —cuatro— en los que se disponían los núcleos de acceso y las escaleras. Las futuras particiones verticales de tan basta superficie, necesarias para las posibles diferenciaciones espaciales según los usos y los diferentes oficios que intervenían en la construcción naval, se resolverían con una simple tabazón y entramados de madera; algo conceptualmente muy parecido a los modernos sistemas de compartimentación espacial tipo Pladur, Movinord, etc. Se accedía al piso superior por cuatro núcleos de escaleras situados simétricamente a lo largo de la planta. El suelo de este piso se construiría con tablas y viguetas de madera apoyadas en otras vigas que a su vez eran sustentadas por una densa trama de pilares que modulaban isostáticamente el espacio de la planta baja. Se disponían además, transversalmente, algunos muros de piedra, perforados por arcos en la planta baja y que se

elevaban más allá de la cubierta como sistema de protección contra los incendios. La mencionada estructura muraria, subdividía el espacio superior en recintos de menores dimensiones, con excepción de la Sala de Gálivos, situada en el eje principal y que se extendía sin ninguna compartimentación entre dos cuerpos de escaleras consecutivos.

El proyecto de Julián Sánchez Bort nos parece, en suma, tanto en sus intenciones como en su formulación concreta, como muy próximo a los ideales de lo que hoy denominaríamos arquitectura racionalizada e, incluso, industrializada. Los parámetros que determinan el proyecto de Bort son, en efecto: modulación, repetición de elementos y operaciones, precisión y exactitud dimensional, economía, cierta isotropía espacial, espacio contenedor, geometría de sólidos elementales y reducción de toda posible fragmentación constructiva. En resumen, un edificio sin concesiones a la dialéctica de los estilos ni a la función, en el sentido de que a ésta no se le concede papel alguno en la determinación de la forma. Más bien, se diseña una forma abstracta capaz de contener y adaptarse a unas funciones, a unos usos, que con toda seguridad, variarían en el tiempo.

Si examinamos uno de los planos que se enviaron desde el Arsenal a la Corte junto con el informe reglamentario sobre el avance de las obras y que se conserva en el Archivo de Simancas, advertimos que la obra se va construyendo sin modificaciones importantes al proyecto original de Sánchez Bort. Tan solo se aumentan en dos el número de crujiás transversales, pasando de 59 a 61. En algunas zonas de la planta baja se pasa de alinear tres pilares a disponer tan solo dos. Se precisa mejor el uso de las salas del primer piso. Se aumentan las dimensiones de la Sala de Gálivos. Se crean dos salas de mayores dimensiones en los extremos del edificio y en la planta superior. Se suprime el canalón labrado en granito que conformaba la cornisa. Y por último, se simplifican los pínaculos que remataban las esquinas de los martillos y del pórtico posterior.

En casi un siglo de existencia, el edificio del Gran Tinglado a penas sufre modificaciones y con la decadencia de la Marina de Guerra después de Trafalgar, llega a estar sin uso, al menos en una gran parte de su superficie. Montero Arostegui escribe en 1859.

(...) este edificio, que no ha sufrido alteración notable en el exterior, se ha, transformado completamente en su disposición interior. (2).

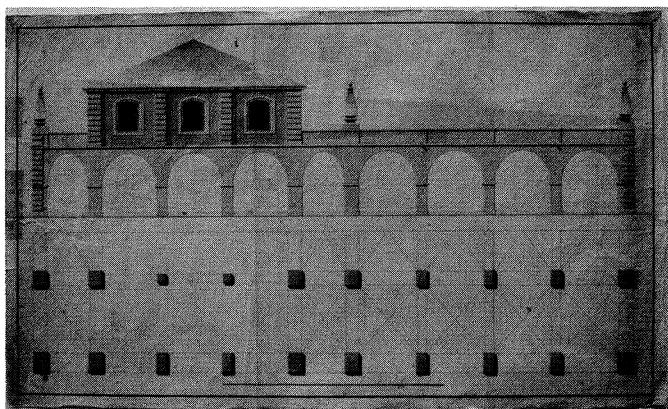
y

(...) por consecuencia de la decadencia de la Marina, había llegado a estar sin uso en una gran parte. (3).

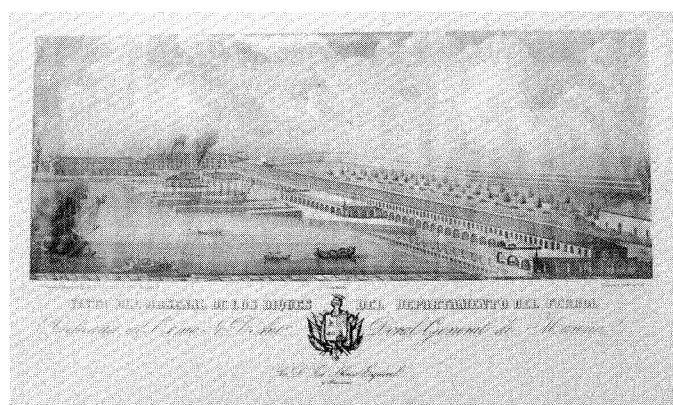
El refrendo documental de tal afirmación, es el magnífico grabado realizado por Esquivel en el año 1850. El edificio representado se corresponde exactamente con el proyecto de 1765; aunque no debe descartarse una cierta idealización en lo que se refiere a la continuidad de la cubierta y a la existencia del martillo sur, pues el mismo Montero Arostegui afirma que:

En el extremo Sur no se construyó el saliente que estaba trazado y debía ser igual al del Norte. (4).

Si proseguimos con el mismo testimonio de Montero Arostegui, nos percatamos del profundo cambio de uso a que se vio so-



3.—PROYECTO DE JULIAN SANCHEZ BORT PARA EL EDIFICIO DEL GRAN TINGLADO. ALZADO LATERAL. FERROL, 1765.



4.—GRABADO REALIZADO POR ESQUIVEL Y QUE MUESTRA EL ESTADO DEL EDIFICIO DEL GRAN TINGLADO EN TORNO AL AÑO 1850.

metido el edificio con la irrupción en los astilleros de la máquina de vapor:

(...) en el año de 1855, se da al edificio otro utilísima aplicación, con mejoras y reparaciones generales. La gran factoría de máquinas de vapor, ese moderno establecimiento de tanta utilidad para el desarrollo y fomento de nuestra marina militar, es el interesante e inmenso taller que ocupa hoy la mayor parte del aquel vasto edificio. (5).

El edificio del Gran Tinglado se transforma en una gran factoría industrial que albergará los talleres de: fundición, modelos, maquinaria, ajustaje y calderería. Se derriban muros transversales, pilares y pisos interiores de madera con el fin de dotar a las nuevas zonas de trabajo de mayor flexibilidad espacial, instalar puentes-grúa y lograr una mejor iluminación cenital. El interior quedará integrado en un único espacio de doble altura. La tecnología de la madera cede ante la tecnología del acero y la máquina de vapor. El edificio, que ahora se dedica a la construcción de máquinas, adquiere él mismo, un cierto aspecto de máquina. Como consecuencia de la proliferación de chimeneas, ventiladores, grúas, pescantes, carriles y lucernarios, su imagen resulta menos unitaria, menos nítida, mistificada y algo virtual: como difuminada por el humo, el aire caliente de calderas y fraguas y la luz cenital procedente de los lucernarios que se abrieron en la cubierta. Manteniendo su estructura intacta, el Gran Tinglado se transforma —sólo visualmente, claro— en algo más complejo, más sugerente. Adquiere, diríamos, un aspecto más fantasmal, más cercano a la estética atmosférica y visual de un Piranesi.

Es ahora cuando aparecen por primera vez las construcciones adosadas al cuerpo principal. Su proliferación enmascarará por

completo, hasta hacerla irreconocible, la fábrica del Gran Tinglado. Son construcciones de poco valor, levantadas generalmente con ladrillos y que no dañan, aunque la oculten, los elementos estructurales de la fábrica principal. Montero Arostegui menciona dos casetas que no han llegado a nuestros días:

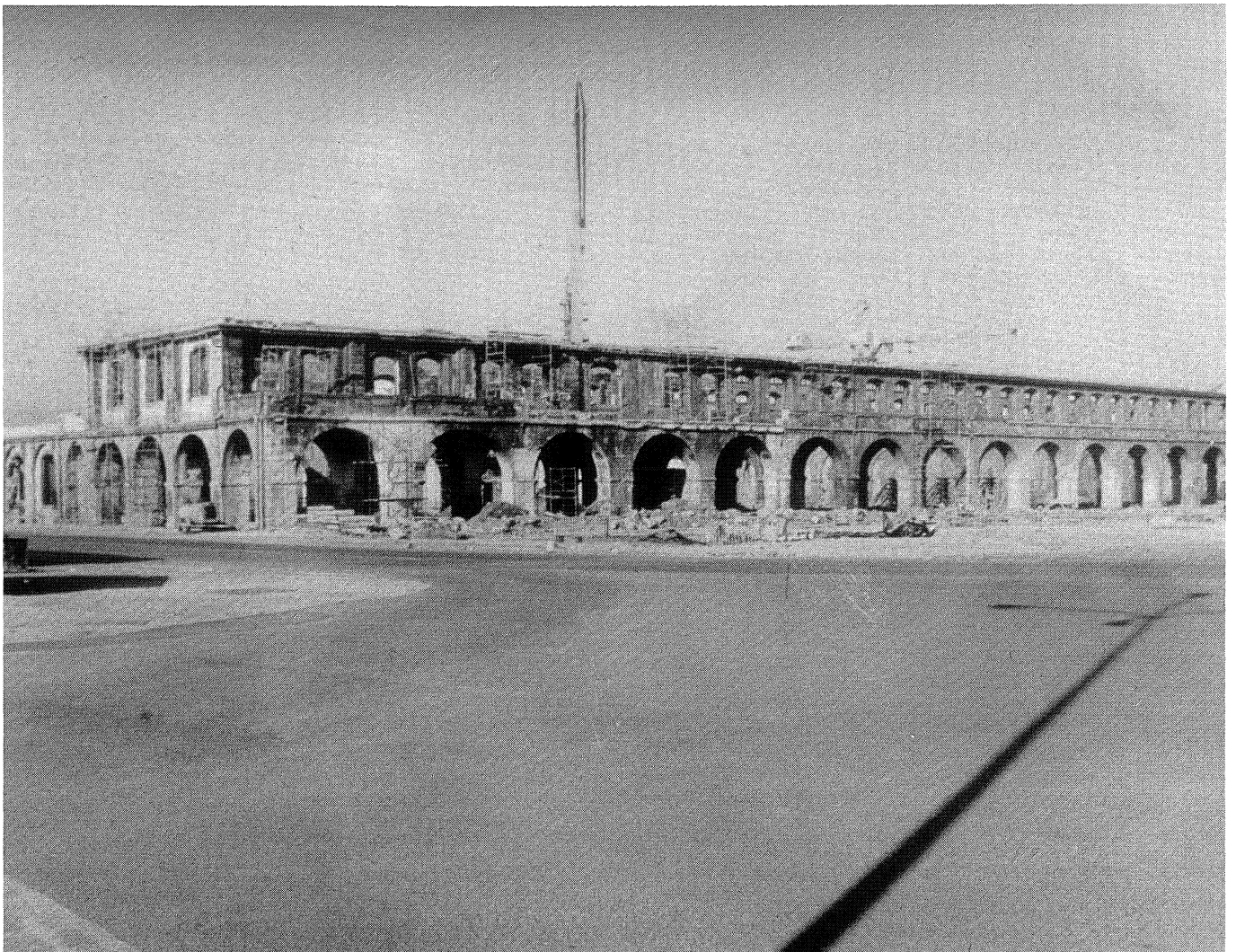
(...) de forma cilíndrica, arriadas a la pared Este, por la parte exterior, cómodas, construidas de intento, en las que están sólidamente asentadas las calderas de vapor para el servicio de la fábrica. (6).

Hasta muchos años después, por tanto, podemos decir que el Gran Tinglado conserva sus trazas originales intactas.

Es en el año 1910 cuando se produce la agresión más traumática a su estructura. La construcción del Dique de la Reina Victoria dentro de la dársena del Arsenal trae como consecuencia la ruptura en dos del edificio y el consiguiente derribo de 18 crujeas transversales. La parte que queda aislada al Norte con tan solo 5 crujeas, albergará hasta el día de hoy funciones de tipo administrativo y organizativas. La parte restante, mucho más larga y a estribor del Dique, seguirá dedicada a funciones de tipo fabril. Ambas sufrirán adiciones y modificaciones de todo tipo.

En el mismo año 1910, se rellena la zona Sureste de la dársena, avanzando el muelle desde la línea exterior del pórtico Oeste hasta la altura de la popa del Dique de la Reina. El edificio por tanto, se aleja del mar. Deja de ser ese límite, ese borde, tan rico en consecuencias siempre para la arquitectura. Su arquitectura deja de ser *arquitectura del agua* (7), en feliz expresión acuñada por el profesor Fernández Madrid.

Hasta el año 1987 el proceso de degradación se acentúa, pero de algún modo se hace más superficial, epidérmico: los añadidos



5.—COMIENZO DE LAS OBRAS DE REHABILITACION EN LA ZONA SUR DEL EDIFICIO DEL GRAN TINGLADO; AÑO 1987.

se multiplican en los costados y sobre las terrazas; se cierran con mampostería de ladrillo, muchos de los arcos de los soportales, como puede observarse en la maqueta realizada en los años cincuenta y que recoge el estado de la Base Naval en el año 1936. Por otra parte, el edificio sufrirá una progresiva terciarización, dándose un proceso ininterrumpido de sustitución de talleres, forjas y fundiciones por locales destinados a Sala Técnica del Astillero, Departamento Comercial, Central de Comunicaciones, etc.

En el año 1987 la Empresa Nacional Bazán, como consecuencia del desarrollo del Programa Naval que por entonces se estaba llevando a cabo, decide reestructurar espacialmente la factoría y para ello, entre otras actuaciones, pone en marcha el proyecto de rehabilitación del Gran Tinglado y Maestranzas para destinarlo a albergar las distintas secciones de su Sala Técnica. Los arquitectos elegidos —no sabemos con qué criterio—, son Cristián Cirici y Carles Basols.

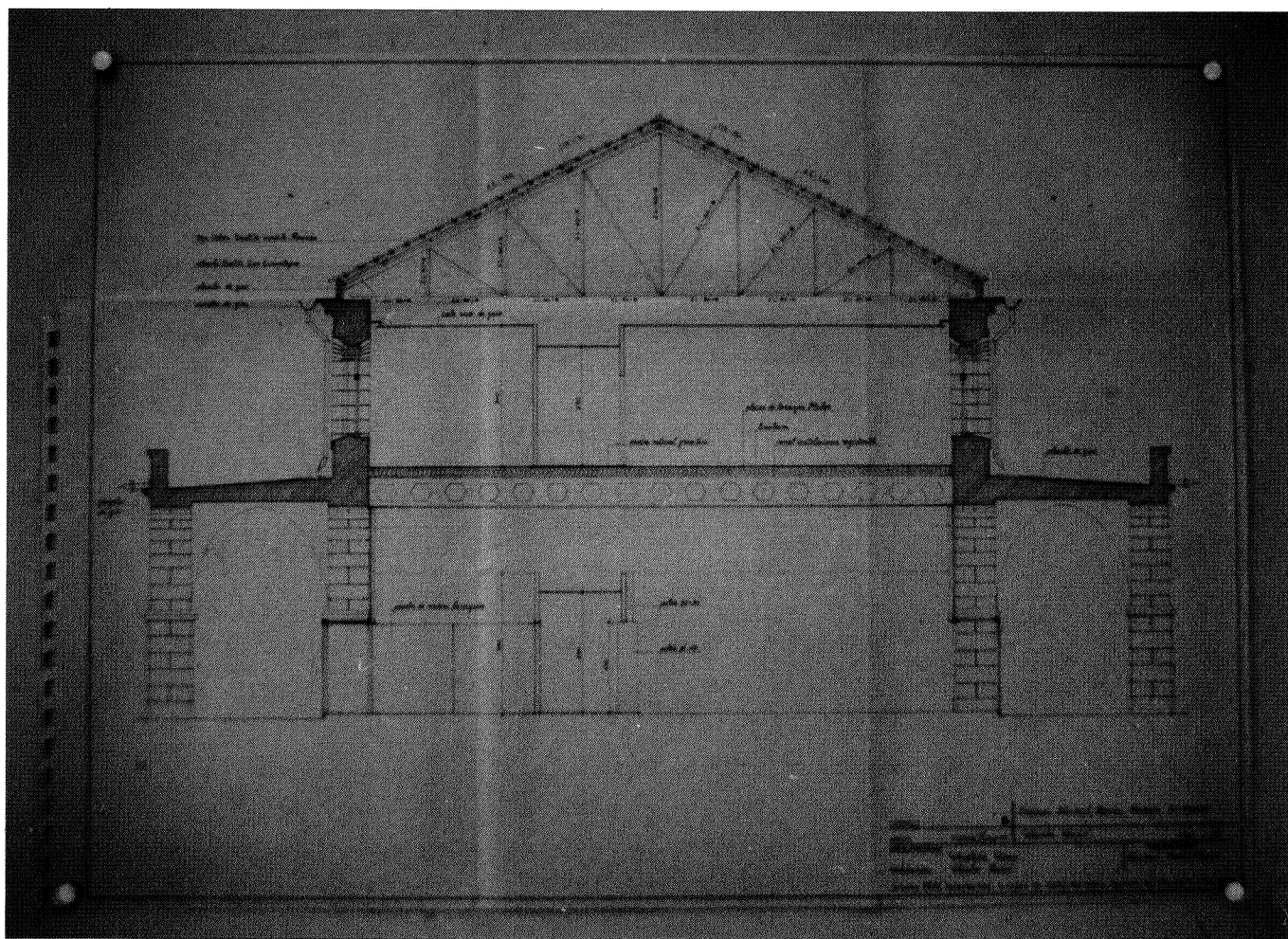
LA REHABILITACION DEL AÑO 1987

El proyecto redactado por los arquitectos, aborda una remodelación parcial consistente en la demolición de los edificios posteriores para crear un aparcamiento, liberando de este modo la visión sobre la fachada Este; en la demolición de todas las edificaciones adosadas; en la limpieza de la fábrica de cantería; en la construcción de una nueva cubierta de tejas; en la restitución del antiguo piso intermedio con losas prefabricadas de hormigón y en la habilitación del espacio interior para destinarlo a oficinas y despachos. Sin duda, la intervención tiene aspectos discutibles y la reflexión arquitectónica puede parecer trivial e insuficiente. Lo más negativo nos parece la decisión —inconsciente e ilusoria, sin duda— de querer resolver la rehabilitación desde el diseño y la carencia de crítica con que se llevó adelante el proyecto y la ejecución de la obra. A pesar de todo, lo cierto es que el edificio del Gran Tinglado, hoy, está de nuevo ahí y el proceso de rehabilitación, en el edificio y en todo el Arsenal, puede continuar.

En el proyecto de Cirici sorprende la claridad con que ha planteado la actuación. Una claridad que puede antojársenos simplicidad rayana en la perogrullada. Nos viene a la cabeza el poema: «(...) a rose is a rose, a rose is a rose, (...)». El arquitecto catalán realiza lo obvio y su actuación, prácticamente, se reduce a una limpieza: Estamos por tanto ante una rehabilitación sin errores, o al menos sin errores irreparables. Y nada más. Los que hemos conocido el edificio antes de la actuación, esperábamos algo más, otra atmósfera, otros espacios. Habría que felicitarle por haber recuperado —casi en su totalidad— las trazas del edificio original. Aunque no entendemos el porqué esa limpieza no se hizo extensiva al cuerpo Noroeste dedicado a enfermería. La escala de la intervención es la adecuada: frente a una actuación pesada, con masa, con volumen y con arquitectura, opta por una actuación ligera, epidérmica, sin entrar en temas peligrosos. La nueva estructura del piso intermedio, realizada con losas nervadas prefabricadas en hormigón, tiene la ligereza —relativa— y eventualidad del mecánico, se podría desmontar y, por tanto, no compromete lecturas posteriores del edificio (8). En este sentido, es de agradecer la elección de un proceso constructivo, en general, reversible y *povera*.

Cirici demuestra gran sensibilidad y respeto con las heridas que dejó impresas en la fábrica el paso del tiempo: no ha sustituido las innumerables dovelas horadadas, ni los sillares desgastados. Tan solo un mortero reparador con un acabado a la esponja para los daños mayores. Con un criterio algo menos sensible, ha eliminado con agua a presión, la totalidad de la pátina de la obra de cantería.

De los aspectos positivos, nos parece muy acertado el *color berenjena* elegido para la carpintería exterior. Esta decisión, bien meditada, fue sin embargo muy contestada por algunos interlocutores que representaban a la propiedad. Al final tuvo que ser lacada en el tradicional, y parece que inevitable en las rehabilitaciones, blanco. Más fortuna tuvo el color añil de las bóvedas de los



6.—SECCION CONSTRUCTIVA DE LA REHABILITACION. CRISTIAN CIRICI Y CARLES BASOLS, ARQUITECTOS; AÑO 1987.

pórticos. Ofrece una nota lúdica y festiva en los accesos y circulaciones.

En nuestra opinión, lo menos defendible del proyecto de Cirici, es la cauterización del corte y la decisión de mantener el cuerpo de la Enfermería adosado al edificio primitivo. Cristián Cirici se encontró la fachada Norte del edificio a rehabilitar, ya consolidada y resuelta según una sensibilidad enteramente tradicional y continuista. En la década que va de 1910 a 1920 se levantó esta fachada, tras el derribo de un sector considerable del edificio, siguiendo unos criterios compositivos basados esencialmente en una estética que valoraba como categorías propias, la armonía, la homogeneidad, la continuidad de elementos y materiales, etc.; en suma, la restauración de la unidad del objeto construido. Se repitían por tanto en esta fachada los arcos, los pilares, las ventanas y cornisas, con la cubierta a cuatro aguas del edificio proyectado por Sánchez Bort. El arquitecto catalán no da por buena tal intervención y opta por actuar allí, con la decisión que le faltó en el resto del edificio. Hemos de admitir que con esta decisión, Cirici intuye, lúcidamente, el punto neurálgico del proyecto. Pero, si demuestra una fina intuición en el diagnóstico, pensamos que le falta talento para dar una solución acertada. En este punto es donde debiera plantear con toda radicalidad —según mi modo de ver— un tema específicamente tratado por los arquitectos de la modernidad: la arquitectura virtual. Una de las claves del proyecto que nos ocupa estaba, precisamente, en la restitución virtual del primitivo edificio, con sus 374 metros de eslora. Cirici, con su actuación en el corte, debiera haber establecido un puente virtual que permitiera relacionar las dos partes supervivientes del edificio proyectado por Bort, estableciendo de ese modo un nexo de unión que permitiera volver a leer el edificio como un todo. Así, la fachada planteada por el arquitecto, no muestra otra cosa que aturdida confusión de ideas propia de la sensibilidad postmoderna, de la que es deudor, a todas luces. No es en absoluto festiva, a pesar del escudo de la E. N. Bazán fuertemente coloreado y dispuesto a modo de óculo sobre el frontón; adolece de una naturalidad que no tiene; se nos presenta como un telón de escenario que oculta el orden compositivo, constructivo y espacial que el edificio ofrece desde su sección. Es una fachada sin espesor físico —aparentemente— pero impermeable a cualquier intento de deducción de la arquitectura que está tras ella.

Decíamos antes que la decisión de mantener el cuerpo adosado de la Enfermería era poco acertada. Parece que dicho cuerpo se mantiene porque proporciona al arquitecto la oportunidad de ensayar algunos de los prejuicios con que es abastado el proyecto: los aplacados de mármol de la iglesia de Santa María Novella, las contaminaciones formales propias de una sensibilidad que va-

lora como positiva la geometría del *collage* y una estética cercana al *Pop Art*. Podemos ver aquí, por tanto —lo digo de un modo irónico, exagerando y salvando las distancias— un antiguo enfrentamiento histórico: Alberti frente a Brunelleschi; la arquitectura como imagen, como estilo, frente a una concepción de la misma, más próxima a la racionalidad y a lo constructivo. Pensamos, por tanto, que la actuación de Cirici rompe la unidad del discurso arquitectónico de Julián Sánchez Bort en el Gran Tinglado de las Maestranzas.

Para concluir, decir que no he hablado, de intento, de las teorías sobre la restauración arquitectónica, que merecen todo nuestro respeto, pero se muestran insuficientes a la hora de abordar un proyecto de rehabilitación e, incluso, cuando tan solo intentamos una explicación. Para mi, y para otros muchos arquitectos, no hay especialidades en la arquitectura. Una rehabilitación es, como cualquier proyecto, un caso particular de la arquitectura que se resolverá con los mismos medios pero que se abordará desde otra posición, con otras cautelas, con otra documentación. Renunciar a dar una respuesta personal, desde la propia creatividad, es equivocarse el camino y el resultado será incierto. Indudablemente toda intervención en un edificio histórico supone un riesgo. Es un riesgo que hay que correr desde la propia responsabilidad con las cautelas necesarias: toda actuación ha de acreditarse en una discusión pública lo más amplia posible, abordarse desde un cierto consenso y no comprometer futuras lecturas del edificio utilizando sistemas constructivos cuyo proceso sea irreversible.

NOTAS:

- (1) Vid. VIGO TRASANCOS, A. «Arquitectura y Urbanismo en El Ferrol del S. XVIII», ed. COAG, Santiago de Compostela, 1984 y RODRIGUEZ-VILLASANTE PRIETO, J. A., «Tecnología y arte de la Ilustración. La Arquitectura e Ingeniería de Sánchez Bort en la Obra Pública, la Industria y los arsenales de Marina», Ferrol, octubre de 1988.
- (2) MONTERO AROSTEGUI, J. «Historia y descripción de la ciudad y Departamento Naval del Ferrol», Madrid, 1859.
- (3) Ibid.
- (4) Ibid.
- (5) Ibid.
- (6) Ibid.
- (7) FERNANDEZ MADRID, J. «La galería en Galicia, como elemento de la Arquitectura del agua», ed. Universidad de La Coruña, La Coruña, 1992.
- (8) PEREZ ARROYO, S. *Los movimientos lejanos o la imposibilidad de ser otra vez como aquellos viajeros*, «El Croquis» n.º 22, Madrid. «Los términos del problema hoy están en cómo potenciar lo existente, qué técnicas utilizar para no destruir, pretendiendo consolidar, no ocultar posibles estudios posteriores, etc. La técnica *povera* en el mantenimiento y a veces cuando no hay más remedio la más sofisticada en la consolidación, deben perseguir la misma finalidad».



7.—FACHADA SUR DEL EDIFICIO DEL GRAN TINGLADO REHABILITADA.



8.—IDEM. 7.



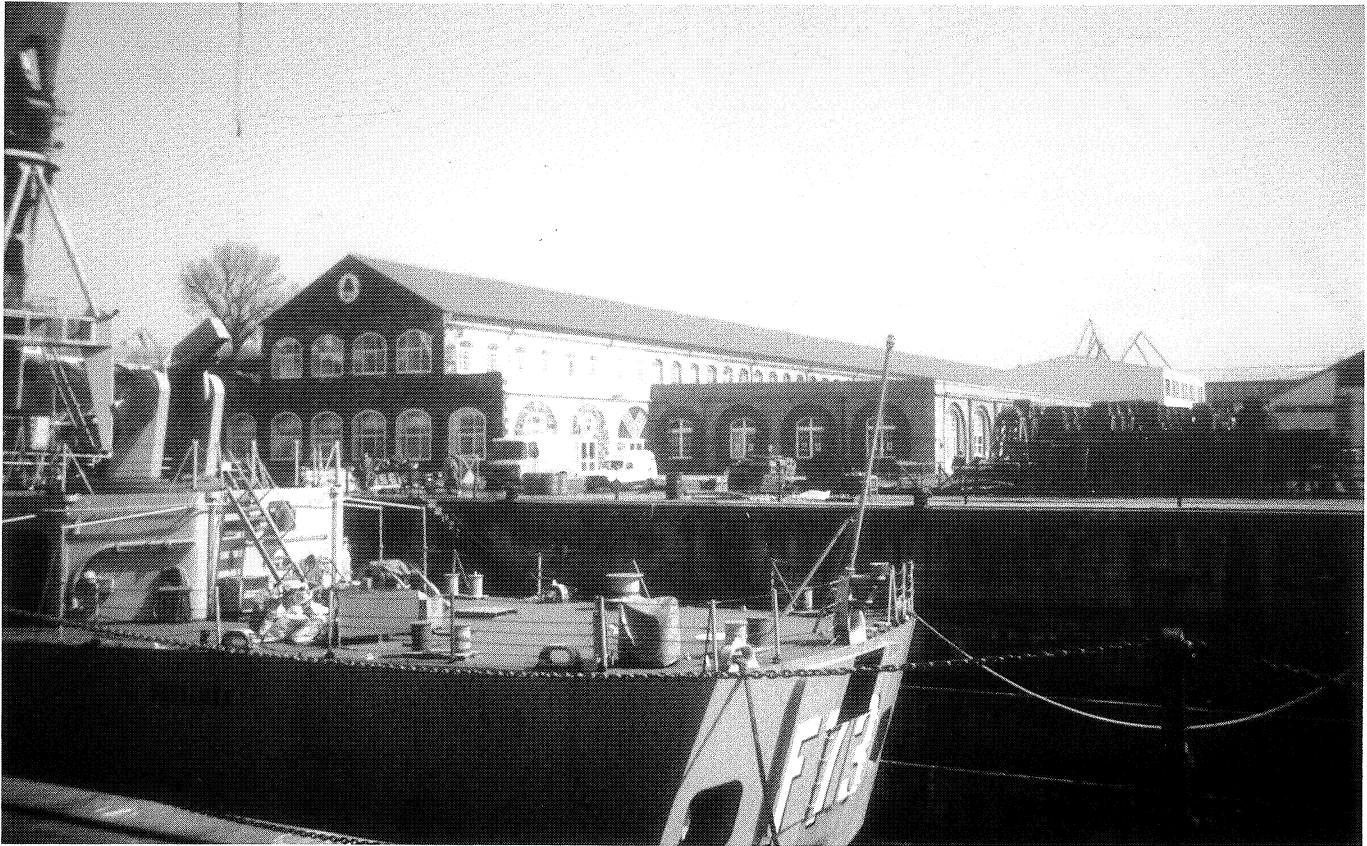
9.—FACHADA OESTE DEL EDIFICIO DEL GRAN TINGLADO REHABILITADA.



10.—PORTICO OESTE.



11.—DETALLE DEL PORTICO ESTE.



12.—FALSA FACHADA DEL EDIFICIO DEL GRAN TINGLADO PROYECTADA POR CIRICI Y BASOLS PARA RESOLVER EL CORTE PRODUCIDO CON LA CONSTRUCCION DEL DIQUE DE LA REINA. VISTA DESDE LA PROA DEL DIQUE.



13.—FALSA FACHADA DEL EDIFICIO DEL GRAN TINGLADO PROYECTADA POR CIRICI Y BASOLS PARA RESOLVER EL CORTE PRODUCIDO CON LA CONSTRUCCION DEL DIQUE DE LA REINA. VISTA DESDE LA POPA DEL DIQUE.